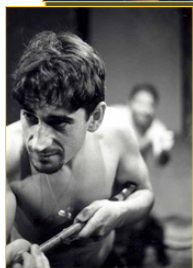


Soledad y Ensueño de Robinson reseña. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 16:18 - Actualizado Martes, 04 de Mayo de 2010 12:34



SOLEDAD Y ENSUEÑO DE ROBINSON CRUSOE DESDE LA IRONÍA

[2008-05-07]

La crítica que publicamos a continuación no apareció íntegra en Reseña, e

Soledad y Ensueño de Robinson reseña. Crítica

Escrito por Eduardo Pérez Rasilla

Sábado, 06 de Febrero de 2010 16:18 - Actualizado Martes, 04 de Mayo de 2010 12:34



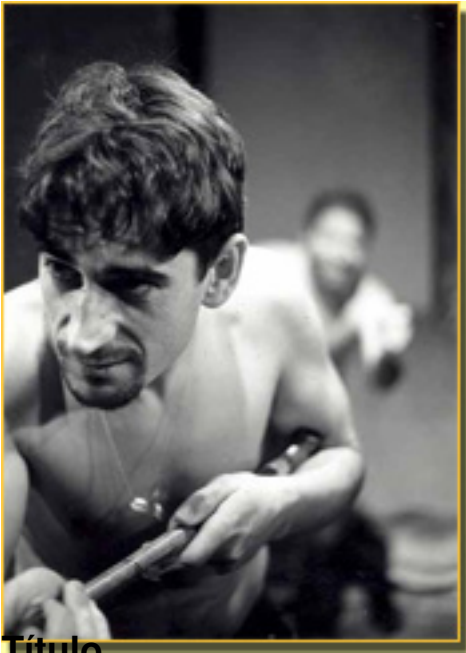
RESEÑA, 1999
NUM. 308, pp.3

FESTIVAL ALTERNATIVO

SOLEDAD Y ENSUEÑO DE ROBINSON CRUSOE

Desde la ironía

La crítica que publica ~~reseña~~ continuación, ~~no aparece íntegramente~~ ~~Soledad y ensueño~~ (1999)



Título: *Robinson Crusoe*

Autor: *Ignacio del Moral*

Escenografía y vestuario: *Mónica Florensa, Maribel*

Ganso y Joaquín Santamaría

Música: *Óscar G. Villegas*

Intérpretes: *Isaac Martín, Miguel Escutia, Javier Azuara,*

Pilu Brea

Dirección: *Juan Manuel Joya*

Estreno en Madrid: Sala Ensayo 100, 22 – I - 1999.

■ *Soledad y en sueño de Robinson Crusoe* es uno de los primeros textos de **Ignacio del Moral**

. El autor, uno de los más brillantes del panorama teatral español, aunque no se le haya valorado como merece, lo ha revisado a la vuelta de los años y lo ha modificado sustancialmente. El resultado es este texto que ha montado

Juan Manuel Joya

para la

sala Ensayo 100

en el marco del

Festival Alternativo

, interesante, sin duda, pero que parece necesitar una reelaboración más profunda, pues se trata de una historia que comienza brillantemente, pero se estanca después durante un largo período y no recupera el pulso hasta la

aparición del personaje de

Viernes

. Los aciertos y los momentos más lúcidos, que abundan, alternan con fases de decaimiento - sobre todo los pasajes narrativos o ilustrativos - que hubiera sido preferible eliminar o transformar. A pesar de ello,

Soledad y ensueño de Robinson Crusoe

es un texto entrañable, lleno de humor y en el que destaca el dominio de su oficio por parte del dramaturgo.

La conocida historia de **Robinson** constituye el punto de partida para una reflexión irónica sobre la colonización y el racismo, para cuestionar los valores dominantes y para destacar el relativismo de algunas actitudes y algunos comportamientos sancionados por la moral al uso. Es interesante advertir cómo estos aspectos han ido configurando algunos de los más significativos textos posteriores del dramaturgo, por ejemplo, *La*

mirada del hombre oscuro

o

Rey negro

. La imagen irónica del hombre blanco marginado en una comunidad negra constituye en

Robinson

una lúcida sátira de los supuestos en los que se apoya el racismo y una invitación al respeto a la diferencia, pero además recuerda a la última de las obras citadas en lo que tiene de marginación dentro de la marginación, proceso que culmina aquí con la llegada de

Viernes

a la isla robinsoniana en busca de un igual y se encuentra, de nuevo, con que es recibido como un ser diferente. Lo que en

Rey negro

es trágico, aquí se trata con una mueca que despoja a la historia de toda solemnidad, pero no de su sentido profundo.

Robinson en su isla intenta ridículamente imponer unas normas que carecen de sentido fuera de la metrópoli y que, vistas a través de la distancia que proporciona el tiempo, resultan risibles. Por ello, la relación amo-criado que pretende establecer inicialmente el naufrago británico con el aborígen se

transforma con los años en una camaradería, en la que tal vez perduran nominalmente las vacías categorías sociales que estableció **Robinson**, pero en la que ambos han descubierto su condición común de desterrados, de habitantes de un mundo en el que es precisa la solidaridad entre ellos para subsistir.

Incluso el espectro del padre de **Robinson**, obligado a vagar indefinidamente por el mundo como consecuencia de su suicidio, acepta, en la sugerente escena final, cuidar amorosamente a los dos ancianos en que se han convertido los habitantes de la isla solitaria, y olvidar sus prejuicios de súbdito de la corona británica. La ternura, la ironía y el humor impregnan este paisaje humano dibujado por **Ignacio del Moral**, como sucede a lo largo de su obra dramática toda.

La puesta en escena ha sido sobria y correcta. Se ha procurado sobre todo destacar esa humanidad de los dos personajes que protagonizan la pieza y el contraste entre las grandilocuentes palabras de **Robinson** y la situación en la que se encuentra, menesterosa y sencilla a la vez. El humor es el rasgo elegido para dibujar los contornos de unos seres que, al margen de los excesos retóricos, viven una existencia modesta, olvidada por todos y, en consecuencia, necesitada de cariño.

La escenografía es sugerente y limpia, recreación estilizada de una isla en la que lo salvaje y lo hogareño conviven en una mezcla extraña pero armoniosa. Las cañas que pueblan la isla configuran un paisaje exótico, pero a la vez se convierten instrumentos de gran utilidad dramática: objetos arrojadizos, símbolos de poder, utensilios varios, etc. La acertada música compuesta por **Óscar Villegas**

desempeña también un papel importante en la configuración de espacios y situaciones, pero se echa de menos una mayor presencia del elemento sonoro. La iluminación es adecuada, pero el día en que asistí a la función percibí una cierta brusquedad en los efectos y algo semejante ocurría con la entrada y salida de la música. No eran sencillas las transiciones: hay demasiados cambios de tiempo, lo que parece pedir de nuevo el aligeramiento del texto, porque tanto corte termina por pesar en el ánimo del espectador, que los siente como

innecesarios en algunas ocasiones, y, sobre todo, dificulta notablemente la labor de la dirección y del equipo técnico.

Se advierte un notable trabajo en lo que respecta a la interpretación de los papeles principales, pero el resultado no siempre es el apetecido. **Isaac Martín** se enfrenta con entusiasmo a su personaje de

Robinson

, pero éste se le vuelve un papel imposible durante los largos relatos que se ve obligado a hacer directamente al público.

Miguel Escutia

ha compuesto un entrañable

Viernes

, generoso y pícaro a la vez, y aunque no logra ser brillante, su trabajo resulta consistente y creíble. Más endeble parece el trabajo de

Javier Azuara

y Pilu

Brea

, pese a que no faltan a su personajes rasgos que los hacen muy atractivos por su desmesura y por el contraste entre lo que dicen representar social y moralmente y su verdadera conducta

.



Más información

■ [Soledad y ensueño de Robinson Crusoe - Información General](#) »»

■ [Soledad y ensueño de Robinson Crusoe - Salas Alternativas](#) »»

Eduardo Pérez – Rasilla
Copyright©pérezrasilla



C/ RAIMUNDO LULIO, 20

28010 - Madrid

Telf. 91 447 94 86

fax 91 447 94 86

METRO: BILBAO